

ESTUDIO SINTÁCTICO DE LA ARGUMENTACIÓN EN EL COMENTARIO RADIOFÓNICO

M. PILAR MARTÍNEZ-COSTA
Universidad de Navarra
SUSANA HERRERA DAMAS
Universidad Carlos III de Madrid

INTRODUCCIÓN

Cada vez más presente en la radio generalista española, el comentario es un género que se dirige a persuadir al oyente acerca de la validez de una valoración personal respecto a un hecho de actualidad. Para ello, se vale de las técnicas de la argumentación y la retórica clásica y de los recursos de producción y realización propios de la radio. El objetivo de la presente comunicación es analizar los mecanismos sintácticos a los que recurre el comentario para marcar la argumentación. Dentro de estos mecanismos, ocupan un lugar destacado los marcadores del discurso que, como veremos luego, son unidades lingüísticas invariables cuyo cometido es guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades, las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés 1998: 25-26). A su vez, dentro de estos marcadores resultan especialmente interesantes –por su carga argumentativa– los conectores y los operadores discursivos. El propósito de esta comunicación es describir y analizar su empleo en los comentarios en radio. Como veremos, junto a estos marcadores se encuentran también otros que, a pesar de que no sirven de modo explícito para señalar la argumentación, contribuyen también a reforzarla. En nuestro análisis, hemos partido de una revisión bibliográfica sobre los marcadores del discurso (Zorraquino y Montolío 1998; Portolés 1998) y hemos localizado y analizado después el empleo que se hace de ellos en los comentarios presentes hoy en la radio generalista española –sobre todo en las cadenas SER y Onda Cero–. Antes de exponer los resultados del estudio, presentaremos primero los rasgos que caracterizan al comentario como género radiofónico y describiremos después los marcadores del discurso en sus aspectos más esenciales.

1. EL COMENTARIO EN RADIO: RASGOS

El comentario radiofónico es un modelo de representación de la realidad basado exclusivamente en la palabra y el monólogo cuya función es persuadir al oyente acerca de la validez de una valoración personal y no institucional respecto a un hecho de actualidad, utilizando para ello las técnicas de la argumentación y la retórica clásica, y los recursos de producción y realización característicos de la radio.

Esta definición se puede completar con la relación de los rasgos más específicos que caracterizan al género y que pueden quedar agrupados según se refieran a su contenido, a sus recursos estilísticos, a las técnicas de producción y realización, y al lugar que ocupa el género en la programación.

En cuanto a su contenido, el comentario se caracteriza por tener una finalidad argumentativa, una intencionalidad persuasiva, por ofrecer una visión personal y no institucional del análisis de la realidad, por estar ligado a la información de actualidad, y por ofrecer una profundización escasa, como consecuencia de la brevedad que se le exige.

Respecto a sus recursos estilísticos –relativos a la expresividad y la puesta en escena– el comentario se caracteriza por hacer un uso muy escaso y funcional de los recursos expresivos y por tener una construcción estética muy austera, funcional y sujeta a la finalidad argumentativa del género. De esta forma, el comentarista participa en el texto y tiene una gran libertad para expresarse según su propio estilo –personal y subjetivo– pero no para hacer un uso intencionado de los diversos elementos del lenguaje radiofónico como la música o los efectos. Otras constantes estilísticas propias del género son su presentación mediante monólogo, el carácter rígido y cerrado de su estructura y un empleo deliberado e intensivo de figuras retóricas y de otras técnicas argumentativas.

En cuanto a sus condiciones de producción y realización, el comentario es un género que se transmite siempre desde el estudio y habitualmente en directo, es elaborado y presentado por profesionales de prestigio, exige una locución perfecta, tiene una duración breve y requiere un alto grado de planificación que queda siempre plasmado en un guión escrito en el que queda poco margen para la improvisación.

Finalmente, por lo que respecta a su integración en la programación, el comentario no tiene autonomía programática y, por consiguiente, no se puede convertir por sí solo en un programa. Necesita ir siempre acompañado de noticias, crónicas, entrevistas y tertulias. Se localiza sobre todo en programas informativos y en la radio generalista. Su periodicidad, duración y ubicación son fijas y con ellas se pretende también establecer un vínculo de familiaridad con la audiencia, similar al que se produce en la columna, en el caso de los medios impresos. La posibilidad de admitir patrocinio publicitario, junto a la contribución del comentario a la hora de construir la marca de la emisora, completan las señas de identidad del género.

2. LA ARGUMENTACIÓN EN EL COMENTARIO EN RADIO

En efecto, la finalidad del comentario radiofónico es deliberadamente argumentativa, entendiendo la argumentación en el sentido clásico. Así, un texto argumentativo es aquel que presenta una serie de argumentos lógicos, coherentes y verosímiles a favor de una conclusión o tesis. Ésta es también la finalidad del comentario en radio.

Definamos con más detalle en qué consiste esta función. Plantin afirma que la argumentación es “una operación que se apoya sobre un enunciado asegurado (aceptado) –el argumento– para llegar a un enunciado menos asegurado (menos aceptable) –la conclusión–” (1998: 39). En este sentido, argumentar es dar una buena razón a un interlocutor de forma que éste admita una conclusión. Weston dirá que “la argumentación ofrece un conjunto de razones o pruebas de apoyo a una conclusión” (1994: 13). En los mismos términos, Álvarez considera que argumentar consiste en aportar razones para defender una opinión (1999: 25).

Importa destacar que, en la argumentación, la opinión que se pretende defender no es verificable desde el punto de vista científico, sino que se ha de apoyar en ideas lógicamente aceptables. En este punto, la argumentación se diferencia de la demostración, entendida esta última como un proceso encaminado a probar una verdad objetiva y definitiva. La argumentación, al contrario, no tiene porqué ser objetiva ni definitiva, ya que se mueve en el ámbito de las opiniones subjetivas e incompletas.

En estas definiciones se incluyen, por tanto, las diferentes acepciones del término “argumentar”, entendido tanto como sacar en claro; descubrir o probar; aducir, alegar, poner argumentos; y discutir o impugnar una opinión ajena¹.

Todas ellas nos ayudan a caracterizar el comentario como un tipo de texto de finalidad argumentativa. Para Merayo y Pérez Álvarez (2001: 151) los elementos básicos que se hacen presentes en la argumentación son: 1) la defensa de una idea, opinión o tesis, 2) la presentación de un proceso de razonamiento y 3) el establecimiento de un contacto intelectual con el oyente cuya adhesión se quiere conseguir.

¹ Cf. Diccionario de la Real Academia Española.

Pues bien, a la hora de analizar la argumentación en un texto como el comentario cabe recurrir a la lingüística clásica que ordena el análisis en tres niveles: fónico, léxico y sintáctico. Veamos ahora qué es lo específico de cada uno de ellos en el comentario.

En lo fónico, la argumentación se caracteriza sobre todo por el empleo de pausas y de esquemas entonativos que determinan los límites de los enunciados y por tanto la posibilidad de que la estructura esté formada por una secuencia oracional más o menos larga o compleja, con las consecuentes diferencias informativas que esto comporta (Fuentes y Alcaide 2007: 58).

Desde el punto de vista léxico, los elementos más característicos de la argumentación son los llamados elementos léxicos valorativos que son utilizados por el enunciador para expresarse como evaluador de una situación concreta. Estos elementos pueden pertenecer a diversas categorías lingüísticas: sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios. Juntos a ellos, en ocasiones la argumentación recurre también al empleo de tecnicismos como “formas externas, suasivas, que contribuyen enormemente a predisponer la adhesión del público, que reconoce un fundamento técnico y, por tanto, la fiabilidad del discurso al que está expuesto” (Lo Cascio 1998: 329).

Finalmente, en el nivel sintáctico, los mecanismos más conocidos para marcar la argumentación son los conectores y los operadores discursivos (Fuentes y Alcaide 2007: 61 y ss.). Junto a ellos, se encuentran también otros marcadores del discurso no expresamente argumentativos pero también de gran interés desde el punto de vista sintáctico. Éste es el caso de los estructuradores de la información, los reformuladores y los marcadores de control directo. En ocasiones estos marcadores pueden contribuir también a reforzar la carga argumentativa. Veamos con más detalle la presencia de estos elementos en los comentarios en radio.

3. LOS CONECTORES Y OPERADORES COMO MECANISMOS SINTÁCTICOS PARA MARCAR LA ARGUMENTACIÓN

En efecto, desde el punto de vista sintáctico, en los comentarios en radio se registra también un empleo frecuente de conectores y de operadores discursivos. En ambos casos, se trata de “marcadores del discurso”, es decir, de unidades lingüísticas invariables que poseen el cometido de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés 1998: 25-26)². Los marcadores incluyen también los estructuradores de la información, los reformuladores y los marcadores de control directo, y pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales como la conjunción, el adverbio y la interjección, a las que se pueden añadir formas apelativas con base nominal (*hombre, mujer*) o verbal (*mira, oye*). Dentro de ellos, vamos a analizar primero los expresamente argumentativos: los conectores y los operadores discursivos.

3.1. *Los conectores*

Vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro del anterior, o con una suposición contextual fácilmente accesible. El significado del conector ofrece una serie de instrucciones argumentativas que guían las inferencias que se han de obtener del conjunto de los miembros que se relacionan. En función de su significado, es posible distinguir tres tipos de conectores (Portolés 1998: 139-140):

3.1.1. *Los conectores aditivos*

Unen a un miembro discursivo anterior otro con la misma orientación argumentativa. Es decir, señalan co-orientación de argumentos (Fuentes y Alcaide 2007: 61). De este modo, permiten inferir conclusiones que serían difíciles de obtener si los dos miembros permanecieran independientes. Algunos ejemplos que hemos encontrado en los comentarios radiofónicos son:

² En la definición, algo más formal, que aportan Alcina y Blecua se afirma que los marcadores del discurso son “un heterogéneo grupo de elementos de variada estructura gramatical que sólo se pueden distinguir por su función semántica, dedicada a comentar, precisar o contrastar el significado de toda la oración o a marcar el orden y relación de una oración con las demás que le preceden y siguen en el discurso” (1975: 884).

No es que sea barato el hidrógeno, pero al precio que se está poniendo el petróleo va a resultar más económico incluso ponerle al motor jamón ibérico. Además, el hidrógeno se puede almacenar. No en los armarios roperos, claro, pero se puede acumular y guardar con facilidad (Luis del Val, Cadena SER, 24 de mayo de 2006).

Dice Joseph, el condenado en El Proceso al hablar de la Administración: “Una organización que no sólo da trabajo a unos guardianes corruptos, a unos inspectores necios y petulantes y a unos jueces de instrucción cuya mejor cualidad es la de ser mediocres, sino que, además, mantiene a una magistratura de grados superiores y supremos, con toda la caterva inevitable y sin número de ordenanzas, escribientes, gendarmes y otros servicios auxiliares, probablemente incluso verdugos (no me asusta la palabra) (Luis del Val, “Carta abierta a Tommouhi”, Cadena SER, sin especificar la fecha³).

A ti, que piensas, no te tiene que extrañar, porque es mucho más cómoda la obcecación que la reflexión. El fanatismo, además, reivindica al mediocre, lo extrae de la vulgaridad y lo convierte en un personaje singular que pertenece a una tribu exquisita, sea la formada por una religión, una nación o un equipo de fútbol (Luis del Val, “Carta abierta a un racionalista”, Cadena SER, 28 de febrero de 2006).

A su vez, en esta categoría cabe diferenciar entre dos tipos de conectores en función de si los miembros discursivos que se vinculan se ordenan o no en una misma escala argumentativa. Entre los que sí se ordenan en la misma escala argumentativa se encuentran *incluso*, *inclusive* y *es más*. Algunos de los ejemplos que hemos encontrado en los comentarios radiofónicos son:

En determinadas zonas, los padres aceptan incluso que sus hijos se desplacen varios kilómetros, o que ellos se empadronen en un nuevo municipio para evitar determinado centro donde el nivel de niños extranjeros es mayor (Carlos Llamas, Cadena SER, fecha sin especificar). Luego explicó que se refirió a quienes proclaman esa unidad desde la exclusión y la intransigencia, por encima incluso de la vida, frente a quienes como él aman la España constitucional y democrática (Carlos Llamas, Cadena SER, fecha sin especificar).

Por ejemplo, la infanta Doña Cristina inauguró en Elche la llegada de la famosa estatua. La vio y dijo: “Preciosa”. Eso es lo que dijo ante la Dama de Elche “preciosa”, que se le podría haber ocurrido incluso a mi prima Agustina, que no es la más brillante de la familia (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 19 de mayo de 2006).

Sobre el papado suelen opinar mucho los no católicos, porque el Papado viene a ser una referencia incluso para los ateos, y tanto si las opiniones del Papa son a favor o en contra, se constata la atención que concitan (Luis del Val, “Carta abierta a Juan Pablo II”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Esto ya no es lo que era, incluso tú mismo has cambiado, porque antes comías temprano para ir a tomar café por los alrededores del estadio, para disfrutar del ambiente, del emocionante prólogo, y, luego, entrabas media hora antes para coger sitio, y, en cambio, ahora, te quedas en casa y usas el pago por visión, llamado *pay per view* por los cursis, acomodado en el sillón, cómodo y calentito, que dentro de poco los jefes tendrán que contratar autocares de público como hacen los programas de televisión (Luis del Val, “Carta abierta a un aficionado”, Cadena SER, 2 de marzo de 2006).

Entre aquellos marcadores que no se ordenan en la misma escala argumentativa, se encuentran *encima*, *aparte* y *por añadidura*. En el caso concreto de *encima*, se debe tener en cuenta que es un conector que indica la adición de un argumento situado en una posición elevada de la escala, no esperado por el hablante y que se considera excesivo (Fuentes y Alcaide 2007: 63). Así ocurre en el siguiente ejemplo:

³ Todos los ejemplos citados en este texto están extraídos de la página web de la Cadena SER. El hecho de que en la página web muchos de los comentarios queden identificados sólo mediante el título dificulta en ocasiones la asignación de una fecha concreta. Si podemos afirmar, sin embargo, que todos los ejemplos pertenecen a las temporadas 2005/2006, 2006/2007 y 2007/2008.

Hugh Frant se enamoró de Jemina Khan, una chica a la que deben adornar muchas virtudes y que, encima, es multimillonaria (Luis del Val, Cadena SER, 22 de mayo de 2006).

En este caso, *encima* actúa como modificador realizante ya que mantiene la misma orientación argumentativa de lo que se expresó anteriormente. Siguiendo a Portolés (1998: 101), en este caso, *encima* vincula por su significado dos miembros del discurso y presenta el miembro que lo precede como un argumento con fuerza suficiente para llegar a una conclusión determinada.

3.1.2. *Los conectores consecutivos*

Presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior. Algunos de los ejemplos más frecuentes son el *pues* consecutivo, *así pues*, *por tanto*, *por lo tanto*, *por consiguiente*, *por ende*, *de ahí*, *en consecuencia*, *de resultas*, *así y entonces* (Portolés 1998: 140). Estos conectores consecutivos señalan relación argumento-conclusión (Fuentes y Alcaide 2007: 62)⁴. Así ocurre en los siguientes ejemplos que hemos encontrado en distintos comentarios radiofónicos:

La taza de café se pone a 40 dólares, y el alto precio es debido a que estas civetas no son muy generosas con sus caquitas, y sólo producen 250 kilogramos al año, de ahí la escasez (Luis del Val, Cadena SER, 23 de marzo de 2006).

Podría ser que pertenecieras al agnosticismo y, entonces, lo único que puedo recomendarte es leer a los estoicos, Séneca, por ejemplo, o Zenón de Citio, mejor, porque Séneca predicaba una cosa y hacía lo contrario (Luis del Val, “Carta abierta a un ciudadano al que no le gusta el fútbol”, Cadena SER, fecha sin especificar).

3.1.3. *Los conectores contraargumentativos*

A diferencia de los dos grupos anteriores, en este caso vinculan dos miembros del discurso, de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero. Es decir, todos ellos marcan anti-orientación (Fuentes y Alcaide 2007: 62)⁵. A partir de ahí, existen conectores contraargumentativos que indican un contraste o contradicción entre los miembros vinculados. Éste es el caso de *en cambio*, *por el contrario* y *por contra*.

Un amigo mío dice que a él le hubiera gustado ser su hijo. Le envidia la buena alimentación, los idiomas, los viajes, la libertad. El problema de la vivienda, en cambio, es similar, porque el problema de la vivienda, como la crisis del teatro, es un fijo en cualquier época (Luis del Val, “Carta abierta a un padre”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Antes bien se sitúa en un miembro del discurso que comenta el mismo tópico que el miembro anterior. *Sin embargo*, *no obstante*, *empero*, *ahora bien* y *ahora* introducen conclusiones contrarias a las que se esperan de un primer miembro:

Es curioso que la monarquía se sienta tan insegura. Y, sin embargo, quizás sea este miedo el que les permite guardar la viña (Josep Ramoneda, “Errático Zapatero”, Cadena SER, fecha sin especificar).

3.2. *Los operadores discursivos*

Junto a los conectores, los otros marcadores que también sirven para explicitar la argumentación son los operadores discursivos. En este caso se trata de marcadores que, por su significado, condicionan las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que se incluyen, o al que afectan, pero sin relacionarlo por su significado con otro miembro anterior

⁴ En la propuesta de Fuentes y Alcaide (2007) estos conectores se denominan “de causalidad”.

⁵ En la propuesta de Fuentes y Alcaide (2007) estos conectores se denominan “de oposición”.

(Portolés 1998: 143). Son los procedimientos más claros para indicar sobre todo la posición en la escala y pueden actuar como realizantes o desrealizantes (Fuentes y Alcaide 2007: 64). Se pueden distinguir al menos tres grupos (Portolés 1998: 143 y ss.):

3.2.1. *Los operadores de refuerzo argumentativo*

Su significado refuerza como argumento el miembro del discurso en el que se encuentran frente a otros posibles argumentos, sean éstos explícitos o implícitos, y al tiempo que se refuerza su argumento, se limitan los otros como desencadenantes de posibles conclusiones. Los más comunes son *en realidad*, *en el fondo*, *en rigor*, *de hecho*, *en efecto*, *la verdad*, *claro*, *desde luego*. Mediante ellos el miembro discursivo se presenta como una realidad o hecho cierto frente a otros posibles argumentos (Portolés 1998: 143-144):

Como el pintor de Madrid es desconocido, pudiera ser que lo idealizara, pero todos los pintores idealizaban los retratos y pintaban lo que quería ver el modelo, no lo que quería ver el pintor. En realidad, nunca sabremos quién fue usted, si un científico despistado o un aventurero astuto; un soñador de rutas o un aprovechado de la información que fue recogiendo a lo largo del tiempo; un héroe que puso en juego su vida o un tipo con suerte que, sin conocer la corriente del Golfo, llegó a dónde habían llegado otros, pero sin el patrocinio y la protección de un reino (Luis del Val, “Carta abierta a Cristóbal Colón”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Un avisado diseñador, David Delfin, en lugar de poner las Torres Kio o La Cibeles o el Museo del Prado o “Yo amo Madrid”, ha puesto, ha puesto... ¡una excavadora!, que, en realidad, es lo que define al Madrid actual (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 19 de abril de 2006).

Y es que, en realidad, un partido de fútbol se ha convertido en un programa de televisión, un espectáculo mediático, de tal manera que cuando te atreves a asistir al campo, en directo, te quedas desilusionado porque allí no repiten la jugada, que es lo mejor del encuentro (Luis del Val, “Carta abierta a un aficionado”, Cadena SER, 2 de marzo de 2006).

Por cierto que doña Carmen está nerviosa con los preparativos de la boda, y eso que ya tiene experiencia, pero, claro, un marido nuevo siempre es un marido nuevo (Luis del Val, Cadena SER, 15 de mayo de 2006).

Y, claro, no es por el dinero, que todavía le quedarán siete mil millones de euros para ir tirando, pero es el lío de las escrituras: que si llamar a los abogados, que si el teléfono... (Luis del Val, Cadena SER, 9 de marzo de 2006).

De hecho, por ejemplo, presenta una justificación o prueba de lo que se dice y aparece siempre en la estructura conclusión-argumento (Fuentes y Alcaide 2007: 63):

La idea de que sin dinero es difícil alcanzar el poder político, y que el poder político le teme al poder del dinero, no es para tranquilizar demasiado, porque siempre pueden llegar a un acuerdo. De hecho llegan a acuerdos (Luis del Val, “Carta abierta a un débil”, Cadena SER, 6 de abril de 2006).

3.2.2. *Los operadores de concreción*

Presentan el miembro del discurso en el que se localizan como una concreción o un ejemplo de una generalización. En este caso los ejemplos actúan como reforzadores de la argumentación y sirven para ilustrar lo que se pretende defender:

Mediante éstos se alude a la experiencia compartida entre autor y receptores, por un lado, además de servir como factor indispensable para lograr la persuasión, por otro (...). La aparición de ejemplos son momentos descriptivos eficaces, sobre todo porque son capaces de activar la persuasión en el lector (...). En ocasiones, es imposible prescindir de los mismos, ya que la argumentación no se sostiene sin éstos (Álvarez 1999: 37-38).

Para introducirlos, los operadores sintácticos más habituales son *por ejemplo, en particular y en concreto*. En los comentarios radiofónicos, encontramos ejemplos con este mismo propósito de ilustrar con casos reales la tesis que se quiere defender. De esta forma se persuade al oyente de la validez de la propia interpretación de la realidad:

La prensa amarilla existe y existirá. Lo importante es que esté claramente diferenciada, como ocurre, por ejemplo, en el Reino Unido. El problema es cuando medios de información que se pretenden serios hacen del amarillismo su práctica de combate, sin aviso algunos a sus lectores (Josep Ramoneda, Cadena SER, 13 de septiembre de 2006).

De vez en cuando, loados sean los dioses, nos llega la noticia de iniciativas sensatas. Por ejemplo, este fin de semana se ha llevado a cabo el concurso de moda Reina Gran Talla, en el que para poder participar las aspirantes deben tener, como mínimo, la talla 46 (Luis del Val, Cadena SER, 5 de junio de 2006).

Ninguna generación ha tenido tantas oportunidades de aprender, de estudiar, de viajar y de prepararse. Puede que ninguna haya encontrado tanta comprensión y libertad. Pero podría suceder -y no lo deseo- que se produjera un declive, y que el empleo, por ejemplo, estancara a esta juventud brillante en un universo de escasas posibilidades (Luis del Val, "Carta abierta a un padre" Cadena SER, fecha sin especificar).

La relación causa-efecto es bastante sencilla en algunos sectores y verdaderamente endiablada en otros. La silicosis, por ejemplo, siempre ha estado unida a la minería, pero aparecen nuevas sustancias cuyos efectos secundarios son difíciles de prever, y me viene a la memoria el famoso caso Ardistil, de la misma manera que está reconocida la perniciosa influencia recibida por quienes trabajan con el plomo y el mercurio (Luis del Val, "Carta abierta a un profesional de la medicina laboral", Cadena SER, fecha sin especificar).

Creo que fue en el año 1995 cuando se delimitaron lo que llamaríamos enfermedades laborales, pero existen otras de difícil clasificación y de complicada demostración de orígenes y consecuencias. El estrés, por ejemplo. El estrés puede originarse por exceso de trabajo y, también, por todo lo contrario: falta de trabajo. La aparición del estrés en personas que, en edad mediana, se encuentran en el paro, es muy frecuente (Luis del Val, "Carta abierta a un profesional de la medicina laboral", Cadena SER, fecha sin especificar).

Asimismo, es cierto que lo que hoy parece un disparate, algunas veces, dentro de algún tiempo, se convierte en un factor imprescindible. Hay ejemplos. Recuerdo, por ejemplo, los románticos viajes por carretera hacia Andalucía, y la belleza del paso de Despeñaperros. Y lo que se tardaba. Ahora aquello lo atraviesa una autovía y un AVE (Luis del Val, "Carta abierta a un ibicenco", Cadena SER, 22 de febrero de 2006).

3.2.3. *Los operadores de formulación*

En este caso, presentan su miembro del discurso como una formulación que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante (*bueno*) (Portolés 1998: 144):

También es inquietante el estudio del RACE, que ha llegado a la conclusión de que sólo dos de cada diez aparcamientos cobran por minutos. El 80% lo hace por horas. "Déme un cuarto de kilo de carne picada". "Aquí está. Tantos euros". "¡Oiga! ¿Por qué me cobra un kilo si solo me llevo 250 gramos?". "Bueno, es que aquí cobramos al estilo de los aparcamientos, por kilos o fracción" (Luis del Val, Cadena SER, 23 de mayo de 2006).

Mucho hablar de la dieta mediterránea, pero el componente de la dieta mediterránea básico es el aceite de oliva. Bueno, pues en un año el aceite de oliva ha subido un 44%, y lo seguirá haciendo durante lo que queda de año, que queda más de la mitad (Luis del Val, Cadena SER, 4 de mayo de 2006).

Pero peligro, peligro, el que tiene jugar al fútbol con según qué individuos. Estaba un jugador de fútbol-sala en el pabellón municipal de Peal de Becerro, que como casi todos ustedes ignoran, menos los de Jaén, está en Jaén, y se acercó un jugador del otro equipo y, sin que el otro tuviera

el balón, le arreó un puñetazo de tal calibre que le fracturó la nariz, tiene narices. Bueno, tenía las narices normales hasta que sufrió el mamporro (Luis del Val, Cadena SER, 9 de marzo de 2006).

Algunos realizantes son adverbios cuantificadores que actúan como intensificadores, elementos de fuerza. Éste es el caso de *abrumadoramente*, *maravillosamente*, *magníficamente*, *extraordinariamente*, *mínimamente*, *como mínimo*, *nada menos que*, *más o menos* (Fuentes y Alcaide 2007: 65):

Por ejemplo, este fin de semana se ha llevado a cabo el concurso de moda Reina Gran Talla, en el que para poder participar las aspirantes deben tener, como mínimo, la talla 46 (Luis del Val, Cadena SER. 5 de mayo de 2006).

También hay operadores que indican preferencia en la escala: *sobre todo*, *especialmente*, *particularmente*, etc.:

En otros tiempos, iguales temores a la incertidumbre, a la pérdida de convivencia, provocaba la inmigración interior, sobre todo los hijos de quienes se fueron asentando en los peores barrios de la ciudad, y cuyos descendientes, hijos del agobio se rebelaban contra un camino sin horizontes (Carlos Llamas, “La vieja memoria”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Pero me intriga sobre todo una frase: Como todos los altos cargos no tienen ideas brillantes, de esas que llaman de impacto, tienen que inventar los Consejos de Ministros (Fernando Ónega, Onda Cero, 30 de noviembre de 2007).

4. OTROS MARCADORES

Junto a los conectores y los operadores discursivos, también existen marcadores que aunque, a diferencia de éstos, no sirven para marcar de modo explícito la argumentación, sí ayudan a reforzarla o estructurarla. Éste es el caso de los estructuradores de la información, los reformuladores y los marcadores de control directo.

4.1. *Los estructuradores de la información*

Permiten regular la organización informativa de los discursos, esto es, la creación de tópicos y comentarios. Pueden ser a su vez de tres tipos: comentadores, ordenadores, digresores (Portolés 1998: 137-139).

4.1.1. *Los comentadores*

Presentan el miembro discursivo como un nuevo comentario, lo que le distingue del discurso previo. Este discurso anterior se comprende como un comentario diferente –es decir, que responde a otro tópico– o como una preparación al nuevo comentario introducido por el marcador. Los ejemplos más frecuentes son *pues*, *bien*, *pues bien*, *así las cosas* o *dicho eso* (Portolés 1998: 137-138). En los comentarios radiofónicos, el empleo de estos marcadores permite estructurar la argumentación:

En Manlleu, Barcelona, detuvieron a un ladrón, después de que saqueara el interior de cuatro coches. ¿Y cómo lo detuvieron? Pues porque el ladrón se dejó su teléfono móvil en uno de los coches, a ver si te crees que la Policía es tonta (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 24 de mayo de 2006).

Mira que os lo tengo dicho: no salgáis a robar con el documento nacional de identidad, con el carnet de conducir o con la tarjeta de “El Corte Inglés”, que para qué quieres una tarjeta si vas a robar. Pues, nada, es que no aprendéis (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 24 de mayo de 2006).

4.1.2. Los ordenadores

Son estructuradores de la información con dos funciones primordiales: i) indicar el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes y ii) presentar el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario. Existen tres tipos de ordenadores (Portolés 1998: 138):

a) de apertura: sirven para abrir una serie en el discurso (*en primer lugar, primeramente, por una parte, por un lado, de una parte, de un lado*, etc.). Como en el caso anterior, también en los comentarios se recurre a ellos para estructurar el texto:

En primer lugar, una buena noticia para todas las personas que vivieron el año 2005 sin que tuvieran que acudir a urgencias por motivos televisivos (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 10 de mayo de 2006).

En primer lugar, quiero felicitarle por haber llegado a un tal alto grado de autoestima, en tiempos de tanto ciudadano dubitativo y apocado (Luis del Val, “Carta abierta a Berlusconi”, Cadena SER, 7 de abril de 2006).

Por un lado, es cierto que la coeducación estimula los amores tempranos, los enamoramientos infantiles (Luis del Val, Cadena SER, “Carta abierta a un maestro”, fecha sin especificar).

b) de continuidad: indican que el miembro al que acompaña forma parte de una serie de la cual no es el elemento inicial. Los ordenadores más frecuentes son *en segundo, tercer lugar, por otra parte, por otro lado, por su parte, de otro lado, asimismo, igualmente, de igual modo, después*, etc.:

(...) Pero, por otro, basta asomarse al recreo de cualquier escuela y se puede observar cómo la segregación la producen de manera espontánea los alumnos y las alumnas, porque los chicos prefieren juegos mucho más bruscos toscos y violentos que las chicas (Luis del Val, Cadena SER, “Carta abierta a un maestro”, fecha sin especificar).

(...) pero también es cierto que este sentimiento madrugador actúa de vacuna en el individuo, y le sirve de experiencia frente a relaciones futuras mucho más trascendentes y comprometidas (Luis del Val, Cadena SER, “Carta abierta a un maestro”, fecha sin especificar).

c) de cierre: señalan el fin de una serie discursiva. Se suelen lograr mediante las marcas *por último, en último lugar, en fin, por fin, finalmente, en último término*, etc.:

En fin, que de esta vida no hay quien salga vivo (Luis del Val, “Carta abierta a un profesional de la medicina laboral”, Cadena SER, fecha sin especificar).

4.1.3. Los digresores

Introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior. El digresor más frecuente es *por cierto*, aunque también hay otros como *a propósito, a todo esto, dicho sea de paso, dicho sea o entre paréntesis* (Portolés 1998: 138-139). En los comentarios radiofónicos, el uso del *por cierto* se emplea sobre todo como transición entre dos miembros del discurso:

Allí se ven momentos de la estancia en Segovia, y un cumplido reportaje de la fiesta de cumpleaños, en la que no faltó el toreo de salón. Por cierto que el toreo de verdad no les gusta a los militantes de una asociación italiana de protección a los animales, y para demostrarlo se manifestaron ante la embajada de España en Roma (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 7 de junio de 2006).

Podría ser el primer empresario que fuera a la cárcel por hacer ruido, lo cual quiere decir que estamos ante una sentencia que va a causar un estruendo. Por cierto que la Audiencia critica al Ayuntamiento de Barcelona porque el ruidoso no tenía licencia, o sea, que las denuncias se

perdían en los asuntos espesos y municipales (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 24 de marzo de 2006).

Sólo en ocasiones, el empleo de estos marcadores se utiliza realmente como elemento de digresión, aunque la brevedad que se le exige al comentario radiofónico obliga a que la digresión tenga que ser muy breve. Así se puede ver en los siguientes ejemplos:

Decían los castizos que si el trabajo era salud había que dar vivas a la tuberculosis, por cierto una enfermedad que estuvo asociada a las labores de imprenta, pero también las estadísticas sancionan aumento de tumores cancerígenos en personas que soportan una larga temporada en el paro (Luis del Val, “Carta abierta a un profesional de la medicina laboral”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Pero un ex-novio de la ex-modelo ha anunciado que es él, que es, con “ese”, no con “equis”, o sea, que es el padre, que menudo lío nos estamos armado con lo que es y con lo que fue. A todo esto, la madre de la niña, que nos podría explicar cuál es la madre del cordero, es decir, quién es el padre, no dice nada, y temblando estamos de que no vaya a salir a acomodador, o un bombero, diciendo que también es el padre (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 5 de octubre de 2006).

4.2. *Los reformuladores*

Presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como nueva formulación de lo que se pretende decir con un miembro anterior. La reformulación puede ir desde la explicitación de un primer miembro que pudiera ser mal comprendido hasta la rectificación. En todo caso, siempre se debe tener en cuenta la nueva formulación para proseguir el discurso. Los reformuladores pueden ser de cuatro tipos (Portolés 1998: 141-143): explicativos, de rectificación, de distanciamiento y recapitulativos.

4.2.1. *Los reformuladores explicativos*

Presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir con otro miembro anterior que pudiera resultar poco comprensible (Portolés 1998: 142). Los ejemplos más frecuentes son *o sea*, *es decir*, *esto es* y *a saber*. En los comentarios radiofónicos, estos reformuladores suelen tener también un valor argumentativo ya que mediante la aclaración a la que preceden, el autor persigue evidenciar la validez de sus argumentos:

Sólo 170 millones de personas viven en un país distinto de aquel en el que han nacido. O sea un 2,7 por ciento de la población mundial (Josep Ramoneda, “El último triunfo de Ibarra”, Cadena SER, 19 de septiembre de 2006).

Por eso, antes de marcharte a lejanas tierras a redimir a seres de cultura diferente, piensa si tu solidaridad no podría tener acomodo aquí cerca, a unos metros de tu domicilio; si ese amor al prójimo, o sea, al próximo, no podría recibirlo a quien está más cerca de ti física y geográficamente, aunque se encuentre en el distante universo de la privación, por desgracia cada vez más habitado (Luis del Val, “Carta abierta a un solidario”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Un ruego: que, presionado por las circunstancias, es decir, por las encuestas, no olvide los dos principales valores de su política: legalización de irregulares y respeto a las personas (Josep Ramoneda, “Señales de guerra”, Cadena SER, 6 de septiembre de 2006).

Ignoro en qué año se decidió dar su nombre a unas tortas de aceite, envueltas en un papel de parafina, y cuántas resmas de papel de envolver se encargaron, pero todavía en el exterior figura impreso un número de Sevilla de dos dígitos, es decir, que la fabricación de este producto se debió llevar a cabo cuando en Sevilla sólo había cien teléfonos, incluidos los del gobierno civil, el Ayuntamiento y el de esa empresa (Luis del Val, “Carta abierta a Inés Rosales”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Cuando el viento es un inmenso muro de hormigón, cuando el sol es una piedra negra que sólo produce oscuridad, cuando las flores exhalan un hedor insoportable, cuando se invierte el mundo y los polos se posan en el Ecuador, y en el Ecuador se hielan las aguas, es decir, cuando un hijo maltrata a sus padres, hay una sacudida que estremece, un terremoto cuyo epicentro es una persona a la que el pasmo se le mezcla con uno de esos sufrimientos secos para los que no existe consuelo (Luis del Val, “Carta abierta a unos padres maltratados”, Cadena SER, 21 de febrero de 2006).

Junto a ellos, existen otros reformuladores explicativos que no están tan gramaticalizados, como *en otras palabras*, *en otros términos*, *dicho en otras palabras*, *dicho en otros términos*, *dicho de otra forma*, *dicho de otro modo*, *de otro modo*, etc. Éstos tienen una menor presencia en los comentarios radiofónicos.

4.2.2. *Los reformuladores de rectificación*

En este caso, se trata de marcadores que sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o al menos la mejora. Los ejemplos más frecuentes son: *mejor dicho* y *más bien* (Portolés 1998: 142). En los comentarios radiofónicos, estos reformuladores tienen también un valor argumentativo:

Ensalzado, glorificado, amonestado y encadenado, no hubo situación derivada del éxito y del fracaso que no conociera, y hasta después de muerto, se llevó el misterio a la tumba, o más bien habría qué decir a las tumbas, porque no sabemos si sus restos se encuentran en Sevilla, en Valladolid o en las tierras a las que llegó (Luis del Val, “Carta abierta a Cristóbal Colón”, Cadena SER, fecha sin especificar).

Nacieron el 9 de diciembre en una clínica checa y allí se confundieron de madre o de bebés. Mejor dicho de ambas cosas a la vez (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 5 de diciembre de 2007).

4.2.3. *Los reformuladores de distanciamiento*

Presentan expresamente como no relevante para proseguir el discurso un miembro del discurso anterior a aquel que los acoge. Con ellos no se pretende formular de nuevo lo que se ha dicho antes, sino mostrar la nueva formulación como aquella que ha de condicionar la prosecución del discurso, al tiempo que se priva de pertinencia el miembro discursivo que lo precede. Los ejemplos más habituales son *en cualquier caso*, *en todo caso*, *de todos modos*, *de todas formas*, *de cualquier modo*, *de cualquier forma* y *de cualquier manera* (Portolés 1998: 142):

Usted sabe que en esto de la renta lo que no se va en lágrimas se va en suspiros, y que si pagamos unos euros menos en la declaración del IRPF, ya nos los pondrá de más la comunidad autónoma en otras cosas para financiar el derroche sanitario. De todas formas, don Pedro, le estoy muy agradecido a usted y a todos sus colegas anteriores, porque me han convertido en “sujeto imponente” (Luis del Val, “Carta abierta a don Pedro Solbes”, Cadena SER, fecha sin especificar).

4.2.4. *Los reformuladores recapitulativos*

Presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o una serie de ellos. Este miembro recapitulador puede mantener la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores como sucede con *en suma*, *en conclusión*, *en resumen* y *en síntesis*, pero también pueden introducir miembros con orientación opuesta, como ocurre en el caso de *en resumidas cuentas*, *en definitiva*, *a fin de cuentas*, *en fin*, *total*, *vamos*, *al fin* y *al cabo* y *después de todo*. Estos reformuladores resultan también interesantes desde el punto de vista de la argumentación porque refuerzan la tesis que se persigue defender:

En fin, que de esta vida no hay quien salga vivo (Luis del Val, “Carta abierta a un profesional de la medicina laboral”, Cadena SER, fecha sin especificar).

No es para echarse cuerpo a tierra, pero el príncipe parece que tiene su pizca de educación, y le importa Inglaterra y sus gentes, que, al fin y al cabo, le han proporcionado a la familia una de las fortunas más grandes de Gran Bretaña (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 15 de mayo de 2006).

4.3. *Los marcadores de control de contacto*

Según Briz, “manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objetivo de la enunciación, y de éstos con sus enunciados (...); refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor” (Briz 1998: 224-230). Algunos de los más frecuentes son *hombre, mujer, anda, mira, oye* (Portolés 1998: 144-145):

Hombre, yo no digo que diera una conferencia sobre el arte ibérico, o que en plan Napoleón hubiera exclamado eso de: “2500 años nos contemplan”, pero a ver si en la Casa Real se ponen las pilas, que hasta el más modesto director general tiene un plumilla que le escribe discursos (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 19 de mayo de 2006).

Hombre, una de las pocas cosas que nos igualaba a todos era que por mucho dinero que tuviera una persona seguía siendo mortal. Y lo sigue siendo, pero con estos precios se va a comprar la prórroga (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 4 de mayo de 2006).

Hombre, de esa manera te evitas el follón de las invitaciones, el banquete, el fotógrafo, pero hay que reconocer que la noche de luna de miel a solas, en la celda, no es la idea de la felicidad que uno tenía por muy amante que sea Fujimori de la autogestión (Luis del Val, “Letra pequeña”, Cadena SER, 6 de abril de 2006).

5. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la finalidad argumentativa del comentario radiofónico queda explicitada a través de una serie de mecanismos sintácticos entre los que ocupan un lugar destacado los conectores y los operadores discursivos. En el caso de los conectores, los aditivos y los consecutivos refuerzan la orientación argumentativa en la que se encuentra el miembro primero del discurso. Los conectores contraargumentativos, por el contrario, marcan oposición y anti-orientación desde el punto de vista argumentativo. En cuanto a los operadores discursivos, en el comentario radiofónico se recurre sobre todo a los de concreción que anteceden a la presentación de un ejemplo con el que se trata de certificar la validez de la propia argumentación, para persuadir así al oyente de la calidad de la propia interpretación. Junto a los conectores y operadores discursivos existe, por lo demás, un empleo frecuente de otros marcadores del discurso entre los que cabe destacar especialmente los reformuladores de distanciamiento y recapitulativos por su potencial argumentativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCINA, J. y BLECUA, J. M. (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ÁLVAREZ, M. (1998): *Tipos de escrito II. Exposición y argumentación*, Madrid: Arco/Libros.
- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona: Ariel.
- FUENTES, C. y ALCAIDE, E.R. (2007): *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*, Madrid: Arco/Libros.
- LO CASCIO, V. (1998): *Gramática de la argumentación: estrategias y estructuras*, Madrid: Alianza.

PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. y MONTOLÍO, E. (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros.

MARTÍNEZ-COSTA, M.P. y DíEZ UNZUETA, J.R. (2005): *Lenguaje, géneros y programas de radio. Introducción a la Narrativa Radiofónica*, Pamplona: Eunsa.

MERAYO, A. y PÉREZ ÁLVAREZ, C. (2001): *La magia radiofónica de las palabras: aproximación a la lingüística en el mensaje de la radio*, Salamanca: Librería Cervantes.

PLANTIN, C. (1998): *La argumentación*, Barcelona: Ariel.

WESTON, A. (1994): *Las claves de la argumentación*, Barcelona: Ariel.